CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

2

4

COMEDIA NUEVA
CORTÈS TRIUNFANTE, EN TLASCALA.

POR DON AGUSTIN CORDERO.

LA SACA A LUZ,

D. JUAN DE NORDAGI Y RISSO.

PERSONAS:

Hernan Cortès	*Papagayo, Gracioso*
Gicotencàl Gral. Tlascalteca	*Alfa, Sacerdotisa*
Teutile General Mexicano	*Marina, Yndia*
Pedro de Albarado	*Cotorra, Graciosa*
Cristoval de Olid	*Yndias*
Magiscacin, Senador	*Yndios*
Gicotencàl, Senador Ciego	*Españoles*
Un Embaxador Cempoal	*Musica*

CADIZ.

En la Imprenta de *D. Luis de Luque y Leiva*, Calle de la Compañia. Año de MDCCLXXX.

CORTÉS TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA PRIMERA.

EL THEATRO ES MONTE PEñASCOSO , SALEN GICOTENcal Papagayo , è Indios de Guerra.

Gicot. TLascaltecas Valientes,
á cuya fuerte, à cuya altiva mano
tiembla todo el Imperio Mexicano,
en vano resistiros oy presuma
ese azote cruel de Montezuma
Teutile digo; General ayrado
que inquietarnos pretende nuestro estado;
poseher nuestro bienes,
y hacernos de su Exercito tamenes;
y pues que resistido,
del valor nuestro, quando no vencido.
nuestros terminos libres ha dejado
y en Cempoala se halla retirado;
logre mirar Tlascala,
tremolar sus banderas en Cempoala,
y nuestra fama diga ::::::
Dentr. Amaina: Aferra,
y en el Esquife vaya gente á tierra.
Otro. Hagale salva al Puerto
el militar rumor *Tiros*
Papag. ¡ Ay que me han muerto!
¿ que estruendo tan fatal me dà tal pena;
¿ sino hay nubes en el Cielo como truena?
Gicot. Alguna Ciudad trae en la avenida,
á esta Rivera el mar, mal sumergida.
Papag. Esas Señor, asombro de las Rocas

son Vallenas del Mar, que ya usan tocas.

Gicot. ¡ Que gente es la estrangera, que parece bomita en la Ribera tanto embrion de pino como á mi admiracion el Mar previno !
Mas yo sabrè averiguarlo : Tlascaltecas al Mar.

Papag. Yo, ni soñarlo.

Gicot. Y muera á nuestra saña, esa gente estrangera.

Dentro Alfa. Alta Montaña, no á tus riscos mi muerte escandalize.

Papag. Quita Señor, debaxo (1)

Alfa. Ay Infelice !

Gicot. Muger ! ó Deidad diré mejor, aúnque absorto estraño, que como á Deidad te admire, si como á muger te amparo. ¿ Que es esto ?

Alfa. Ser mi desgracia de humor tan extraordinario, que me escasea la dicha de mirarme agonizando.

Gicot. Buelve en ti, cobra sentido. ¿ Quien tu beldad ha injuriado ? de la Republica de Tlascala, las tropas mando, como General Supremo. Quantos vés en ese Campo con presuncion de florestas exercitàr los penachos, me obedecen : Yo soy pues Gicotencàl, tan nombrado por Triunfadòr de Culúas, Otomiès, y Mexicanos, que hasta la fortuna (si hay fortuna) tiembla a mi brazo. No temas pues: ¿ Que desgracia es la tuya ? ¿ Que infiel hado te precipita ?

Alfa. ¿ Tu eres Gicotencàl ?

Gicot. Y tu Esclavo.

Alfa. Ay infelice de ti !

Gicot. Muger, que toda presagios, sin duda asustar intentas mi grande espiritu ; quando la valentia de tus ojos lo tiene tiranizado : Declaratè.

Alfa. Si haré : mas con expreso, y firme pacto de que oida, mi Sepulcro, ha de ser ese salado golfo, ya que mi desgracia no permite à los peñascos sañudos, de ese Gigante monstruo de los Montes, tanto blason, como ser trofeos de sus puntas, mis pedazos.

Gicot. ¿ Dime pues quien eres

Alfa. Soy, en los Bosques solitarios de estas Riveras, la voz de los Dioses, que á mis labios (para ser yo infeliz) fian los Conceptos mas arcanos de sus entes, siendo cauce, por donde sus Soberanos Decretos, á los oidos de un mundo se han derramado.

Gicot. Tu eres Alfa ? Aquel famoso reve-

(1) *Cae en los brazos de Gicot.*

reverente Idolo humano,
aquien dobla la rodilla
la admiracion? cuyos Sacros
dictamenes, por preceptos
en la tierra veneramos?
¿Tu eres Alfa?
*lfa.*Yo soi Alfa.
Yo soy el prodigio raro,
que admiran estos Paises.
ico. ¿Pues qué furioso letargo
te obligó á precipitarte
de esos rudos empinados
Jayanes de piedra, que
viendo quanto aventuramos
en tu tragedia (y yo mas
que ninguno) de mis brazos,
para cortar el impulso,
la dicha proporcionaron?
¿Que amenaza por tu boca
me hacen los Dioses? Que acaso
te empeña tanto en tu ruina,
que me martiriza tanto?
Declarate Alfa, y sea
la noticia que en tí aguardo,
para informar mi atencion,
prologo á mi sobresalto.
lfa. A la falda de ese altivo,
frondoso monte hay un Lago
extenso, que caudaloso
le forman, los despeñados
raudales, que de la cumbre,
se precipitan al llano.
Este pues espejo undoso,
que en esmeralda engastado,
parece que se formó
para recrear los Astros,
gimiendo en frase de Fiera,
en voz de trueno asustando,
hace pocos dias que pudo
inquietar, el solitario
albergue, que me franquea,
entre lo mas intrincado
de su maleza, la dura
concavidad de un peñasco.
Sacóme la novedad
á ver la causa, y llegando
a su margen, mucho antes
la admiracion que los pasos,
encontré un Joven, de aspecto
tan horrible, tan ayrado
de semblante, que parece
le fue á mi horror necesario
hacer violencia á los ojos
para proseguir mirando.
¿Quien eres hombre? (le dije)
¡en cuyo ceño reparo,
que para asustar el alma
està demàs lo irritado!
¿Que haces aquí, por ventura
del borrascoso tirano
movimiento de esas Olas
eres huracan? àcaso
se asombran solo de verte?
mas él con voz de agrabiado;
Alfa, yo soy Cozumèl
me dijo, Dios á quien dando
culto estas bastas Regiones,
fui de ellas el Simulacro;
y oy arrojada mi Estatua
del Trono, y él profanado
de Estrangeros atrevidos
que con Sacrilega mano,
de mi Deidad, el desprecio
vincùla ya en vuestro daño.
Buscarè en nuevas Regiones
culto, que en fè de mi amparo,

hace Sacri-

Sacrilegas osadias
castigue, y seran estrago
de mi indignacion, Provincias
que permiten injuriado
mi Sacro nombre, y no saben
salpicar el alabastro
de mis Aras, con la sangre
de quien las ha derrotado:
Y para que tu anticipes
la noticia al sobresalto,
informete esa Laguna
de los primeros estragos
de mis iras, y mirando
à una parte de él, hallé
en las aguas dibujado
de Tabasco el territorio:
Otra parte del Theatro
era un dilatado Mar,
en cuya espalda brumando
espumas, montes de Abeto
eran del ayre embarazo.
Jamàs estas costas, monstruos
tan distormes insultaron.
Afrontò esta flota el Rio,
dificultabala el paso
gran multitud de Canoas,
y de gentes, coronando
los montes de la Rivera
por uno, y por otro lado.
Trabose entre ellos batalla,
crugío el lino, gimío el arco -
y el enemigo atendiendo
de mi defensa el reparo,
sufrida la primer carga
de sus buques, el costado
presentò, y nube de fuego
caliginoso instantaneo
entre truenos repetidos
se disparò en muchos rayos.
Temblò la Esfera; asustose el (Mar
y en confusos càos,
entre el ruido, y el humo
andaba embuelto el estrago.
Ya un tronco á pique se iba
á la violencia entregando
de las aguas, á los mismos
que antes habia reservado:
otro, era solo reliquia
de lo que fué. Forcejando
con las olas agonizan
unos. Atemorizados
buscan en el precipicio
otros el remedio. En vano
entre tanto susto se halla,
alivio á tanto cuidado,
que no acredite en la fuga
la cobardìa; y violentados
del asombro, y del horror
la victoria declararon
al enemigo; que luego
en tierra desembarcando
del Pueblo se apoderó.
Al ver esto los Tabascos,
y que de quinientos hombres
no pasaban sus contrarios,
con el resto de sus fuerzas
intentan su desagravio.
Hasta quarenta-mil de ellos
innundan de ira los campos:
! Con qué estruendo el caracol
estaba lisongeando
su tragedia! ¡ y con què orden
puesto en marcha iba à encon-
trarlos
su Enemigo! Aquí era ver,
los semblantes demudados,
desnu-

desnudarse del temor,
para vestir el enfado.
Los naturales, las flechas
enhastan, y estalla el Arco.
El Estrangero (Deidad,
que centellèa presagios)
con el trueno asombra. Usurpa
la colera todo el pasmo,
y á los brazos llegan. Uno
se cubre del golpe ayrado
diestramente; otro aturdido
es de sì mismo contrario;
aquel cae, aquel levanta,
tropieza torpe en su daño
quien le huye: la multitud
al Estrangero estrechando
vencer presume, y en esto
se miran atropellando
los muertos diez y seis hombres
que sobre brutos estraños,
vientos de bulto, impetuosos
bolcanes de ira inflamados,
allí matan: allì asustan:
crece el miedo: empieza el pasmo:
y en precipitada fuga
riegan de sangre los campos.
En vano huye el que mas huye.
No perdona el denodado
impulso, por infeliz, cuello
alguno,
y engolfados en tantas vidas,
el triunfo se redujo à estrago.
¡O Cozumel (exclamè
yo entonzes) ¡y que tirano
dominio es el tuyo! pues
los que hace siglos tantos,
que en tu Isla peregrinos
tus Aras incensearon;
por tan leve causa, asì
destruyes? y reparando
mi fantasia, me hallé
separada del letargo,
con la especie del dolor
entre creyendo, y dudando.
Mira ahora; quando ves,
en ese Puerto cercano,
tomar esa gente tierra,
(con cuya terrible mano
me consta que estàn los Dioses
á tu vida amenazando)
Si tengo bastante causa
para aborrecer, el tardo
aliento con que respiro.
Y pues este breve rato
està á la muerte que busco
por informarte, usurpado;
no estorbarme intentos,
que entre tanto golfo cano
de espumas, como la Costa
forma de embates elados:
mi vida sepulte, pues
ha de deverme el amado
patriense nido, el arrojo,
por no contemplar esclavos
de esa gente advenediza,
á los lustres mas preclaros,
por no advertir corrompida
la honestidad, destrozados
los hijos, y ser la hacienda
premio de tirana mano)
de anticipar à su ruina
esta mia, acreditando
fina ala Patria, que tierna
y exquisitamente amo,
que este despecho, este aogo,
esta ira, este sobresalto,

este susto, esta congoja,
este furor, este agravio,
me obligan à un precipicio
que lo hace desesperado,
sin la congoja de verlo,
el dolor de imaginarlo.
Gicot. Alfa Divina, los Dioses
mi muerte profetizaron
en solo tu precipicio,
pues quando ciego idolatro
tu beldad, sino suspendes
intento tan temerario
en solo tu ruina está
el riesgo infelize de ambos.

Sale Cotorra,

Cot. Aquel que encontrado hubiere
que se tirò de Cabeza
por estas peñas abajo
por su hallazgo venga luego.
Papag. Si es esta venga el hallazgo.
Coto. Alfa mia de mi vida
es posible que te hallo
sin haberte hecho siquiera
quatro costillas pedazos?
Alf. Cotorra soy desgraciada
con mi vida.
Cot. Ello es trabajo
el no haberte nada roto
haviendo piernas, y brazos.
Papag. Cierto que la quieres bien
Coto. Somos Amigas.
Papag. Mal año,
¿Y tu por què no te rompes
de cabeza un geme?
Cot. ¿Hermano,
y què se diria de mì
si tubiera malos cascos?
Papag. ¿Vives tu con Alfa?
Cot. Y bebo.
Papag. ¿Que comeis?
Cot. Lo que agarramos.
Papag. ¿Quien Socorre?
Cot. Las consultas.
Papag. ¿Te hablan los Dioses?
Cot. Y mui claro.
Papag. ? Y que es lo que tu adivi-
Cot. Yo adivino lo pasado. (nas
Papag. De esas adivinaciones.
cada pobre tiene un saco.
Gicot. El estrangero se acerca
á esta parte: el intrincado
bosque ocultarnos podrà:
Alfa Divina, entre tanto
que halla el modo de estorbar
tu ruina, mi sobresalto.
Alf. A su espesura, devér
pretendo oy el no esperado
honòr de reconocèr
hombres tan nunca ideados.
Dentr. Prende le: hacia la espesu
se encamina. (ra

Sale Magiscacin.

Mag. ¡Quan en Vano
se esfuerza à hui de este asom-
mi caduco pie! (bro
Gicot. Sagrados Teules
¿no es Magiscacin?
Mag. Gracias doi àl sobresalto
con que de esa nueba gente
vengo huyendo, haviendo dado
contigo, Gicotencal.
Gicot. Magiscacin, pues que acaso

siendo de Tlascala, el
mas antiguo de los quatro
Senadores que gobiernan
la Republica: ha obligado
tu venida?
Mag. No saber,
obedecer los mandatos
de la Republica tu
por que siendo de tu Cargo
el Comando de sus armas,
con instrucion del Senado
de estar à la defensiba,
y no à la ofensiba, has dado
lugar, siguiendo atrevido
à Teutile que robando
la Patria esté Pilpatòe.
Gicotencál, el Soldado
antes debe ser prudente
que Valiente; marche el Campo
à Tlascala pues, en donde
deteniendo el Mexicano
orgullo, con su castigo
Heroe te declare el brazo.
Gicot. Magiscacin á no haverme
el apetecido acaso
de mi desgracia, la accion,
y la libertad robado,
ya à tu bista se hallarian
mis Tlascaltecas marchando;
pero el peligro de Alfa:::
Mag. ¿Quien dices?
Gicot. Alfa, ese raro
prodigio que ves delante,
me precisa à que arrestado
su ruina estorbe.
Mag. ¿Alfa dices?
Alfa por quien los Sagrados
Dioses siendo tan Divinos
¿tocan la clase de humanos?
Gicot. Alfa digo.
Mag. Permiteme,
el que á vuestros pies postrado
admire, respire sustos,
quien solo alienta milagros,
Que infortunio Alfa, que rie
¿te amenaza? (
Alf. El mas infausto,
en permitirme à ser ya
testigo de vuestro daño;
y pues de mi precipicio
suspendo el impulso, en tant
veo si contra esa gente
sirve mi colera de algo.
Gicotencàl à Tlascala:
Magiscacin hacia el llano
á reconocer, por què
nuestros Dioses irritados
con gentes tan asombrosas,
pretenden aniquilarnos
Gicot. Marche el campo pues.
Pap. A bien que me toca
no ser campo.
Mag. Dioses vuestro auxilio imboc
Gicot. Dioses atended á que am
Alf. Dioses mirad por la Patria.
Papag. Todos se van endiosados
Cot. Por eso te quedas tu.
Papag. Aque?
Cot. A que te lleve el Diablo.
Papag. Luego tu me llevaràs?
Cot. Yo soy Angel.
Papag. Eso es claro;
pero si eres Angel, eres
Amiga mia de los malos.

ENTRANSE : MUTACION DE BOSQUE SA-
len Cortès, Albarado, Olid, y Españoles.

Cort. Españoles valientes,
cuyo balor en todo sin segundo
de coleras ardientes,
infesta la Region de este otro Mundo,
ya pisa buestra saña
nuevo fertil Pais en Nueva España,
el Puerto delicioso
en que ya surtas nuestras Carabelas
en su remanso osioso
deja el afan de las plegadas velas,
es al que haciendo salba
San Juan de Ulùa lo llamo Grijalba,
esta Provincia sea,
donde pueda alentada vuestra mano,
(pues tanto lo desea)
desparramar del Evangelio el grano,
lo grande del Usufruto,
de que colma la parva el primer fruto,
y pues que ya tomada
del Rei en nombre posesion tenemos,
de esta tierra ignorada,
que por victima nuestra le ofrecemos,
que me atendais os pido,
un brebe rato, con prudente oido.

Olid. Todos, Cortès, entiendo,
pendemos de tu voz.
Alb. Los corazones
de quantos estás viendo (nes.
inflamarse sabran con tus razo-
Todos. Que digas esperamos.
Cort. Brebe pretendo ser.
Todos. Ya te escuchamos.
Cort. Christobal, Colon de eterna
me

memoria, en la fama digno,
primer Almirante de Yndias,
dejando desvanecido,
de tanta opinion antigua
el mal fundado capricho
con que tantos niegan, nues-
antipodas, persuadidos (tros
que pasadas las Canarias
era Mar, el contenido
de

de todo el globo terraqüeo.
dominando ese Marino
golfo, descubrio estos Mundos,
sugetando por si mismo
de la grande Isla Española
el tenaz coraje Indio ;
de cuyos principios tantas
conquistas han renacido,
que no hay clima el mas remo-
adonde el Español brio, (to
no incite el ronco tambor,
no proboque el claro pito ;
entre tanto los de Cuba,
Diego de Velasquez hizo,
desde donde noticioso
del fertil vasto distrito
de este Pais, destinò
á sus costas, tres Nabios
de Juan de Grijalba al cargo
habiendole prohivido
el tomar tierra, y al ver,
que bolvia de ellas tan rico
con los rescates, graduò
su obediencia por delito.
y asi mudando de mano
para poblar, saveis hizo
eleccion de mi, y apenas
las velas al ayre dimos
en el Puerto de Santiago,
encontramos al arivo
del de Trinidad, y Havana,
(donde estaban prevenidos
mas bastimentos y gente)
que se hallaba arrepentido
Velazquez y rebocado
tenia el nombramiento mio.
dejamos prontos à Cuba,
y brumando cristalinos
montes de espuma, la Armada
á Cozumèl buelta dimos :
No refiero ahora el destrozo
que en aquel Dios fementido,
(de quien toma la Isla el nombre
al hacer aguada hicimos,
ni el castigo de Tabasco
por provocar nuestro brio ;
y á nò ser por la belleza
de la India (que conmigo
no traigo, por que no aspire
la aficcion à ser delito)
el Pueblo hubiera abrasado,
para hacerme bien temido,
si os acuerdo, que resueltos,
à obrar por nosotros mismos
nos repartimos los cargos,
y nombramos los oficios
de una Republica en tierra
siendo entre los Elegidos,
Alcalde Pedro Albarado,
y Regidores, Francisco
Montejo, Diego de Ordàs
Bernal Diaz del Castillo,
Gonzalo de Sandobal.
En el acto en que esto se hizo
tambien sabeis, se acordò
que tubiesen exercicio
estos empleos al punto
de haber á tierra salido
el Exercito teniendo
por el Pueblo primitivo,
mientras à la poblacion
primera se elije sitio.
Ya estais pues en tierra, y en
posesion de su destino
cada uno, por lo acordado,
y porque en caso preciso

mon- yo

yo os la doy, con todos los
necesarios requisitos.
Esto supuesto, y que ya
la Regia potestad miro
representada en vosotros,
de nuevo atencion os pido.
Muy ilustre Ayuntamiento,
Pobladores, y Vecinos
de estos amenos payses,
Soldados los mas invictos,
el consentimiento vuestro,
el baston me ha mantenido
hasta aquí de General.
Yo no tengo tan indigno
corazon, que en mí mantenga
como usurpado el dominio
de las armas, rebocado
el nombramiento que me hizo
Velazquez: del nos aparta
su proceder desabrido,
determinados à solo
hacer del Rei el servicio.
Su misma desconfianza
el derecho le ha imbertido,
que á esta conquista tenia
y á ella, ya no venimos
con sus poderes, conque
quien la emprende es vuestro brio
A vosotros pues, os toca
elegir, entre tan dignos
Capitanes, y Soldados
para las armas Caudillo.
Yo, agradecido, renuncio
este honor, que he mantenido
hasta aquí; porque ya solo
acomodar solicito
la pica à la mano, con qué
la insignia de Gefe arrimo.
Ea pues nobles Vasallos
de Carlos esclarecido
Monarca mayor del Orbe,
vosotros sois, en quien fio
deis al baston digna mano,
Gefe al exercito activo,
á mì, Succesor ilustre,
y horror á los enemigos.

Dentro Soldados

Cortès sea el General.
Alb. Siendo forzoso admitiros
la dejacion, por ser nulo
el nombramiento que os hizo
Velazquez, quando á esta empresa
embiados de él no venimos; (sa
antes la necesidad,
nos precisó á este partido;
la dejacion se os admite,
y siendo pasar preciso
à eleccion de nuevo Cabo,
por lo que à mì toca, digo
qué por Hernan Cortès voto.
Olid. Cortés, es el voto mio.
Todos. Solo por Cortès votamos.
Cort. Perdonadme, sinó admito
un honor, que puede hacerme
con el pundonor mal quisto;
una pica, me està bien
y solo una pica estimo.
Alb. Señor Cortès, que admitais
ese baston os suplico.
Cort. Dirà el mundo que Cortès
ambicioso, y mal amigo
de Velazquez, por mandar,
y por llegar á ser rico
con esta nueva conquista,
trai

traicion à su amistad hizo.
Alb. Dirá el mundo que Cortès
desatendiendo al servicio,
del Rei, por no parecer
á un hombre desconocido,
no cumple con su lealtad.
Cort. A nó haber aquì mas dignos
Capitanes, y Soldados
aptos para el exercicio
de mandar; tendriais razon,
y asi no me determino.
Alb. No hay q. escusa os Cortés
Cort. Albarado, no lo admito.
Albar. Preciso os serà.
Cort. Otros hai.
Alb. Miraos en ello.
Cort. Me he visto.
Alb. Os haveis visto: màs no
creo que hayais advertido
que yo soi Pedro Albarado,
que soi Alcaide; y al mismo
Rey, como tal represento,
y harè que quede servido
como buen Vasallo; y asi
no juzgo tenga otro arbitrio
vuestra resistencia injusta
que el que os declare aquí mismo
ó por leal, el baston,
ò por traidor un cuchillo.
Cort. Por Dios que mudò el semblan (te
Señor Alcalde, el Servicio
del Rey es inseparable
de un corazon como el mio;
Admito pues el baston
y con esta accion os digo
que el Servicio del Rey amo,
quanto mi cabeza estimo.
Todos Vivan General, y Alcalde.
Cort. Ahora Españoles mios
no hay que temer imposibles;
vuestro Gefe es vuestro amigo,
y pues oy que es Viernes Sto.
pisamos el arenisco
suelo de esta Playa, en ella
que se funde determino
nuestra primer poblacion:
y para su nombre elijo,
el de Vera-Cruz, que acuerde
á los venideros Siglos,
el primero dia en que
del mundo tan no creido,
para inmortal gloria nuestra
pisamos el fertil sitio.

A LOS BASTIDORES ALFA,
Magiscacin, y Cotorra.

Alfa Todo lo estraña mi asombro
Magiscacin quanto miro,
si es portentoso al cuidado
tambien es cierto el peligro.
Mag. Lo nuevo de los semblantes,
lo raro de los vestidos,
lo estupendo de las armas,
aùn mas estraño que admiro.
Cotor. Que traza de Gavilanes
que tienen estos Pollitos.
Cort. Estos Indios que se acercan
agasajar determino,
para què noticias dèn
del Pais.
Alfa. ¿No has advertido
como ese Joven deslumbra
lo ayrado con lo benigno?
Mag. Reparo han hecho en nosotros
Alfa. Magiscacin, yo imagino,

que estos son Dioses.

Papag. O diablos
que eso serà lo mas fijo.

Cort. India hermosa, que suspensa
y admirada á un tiempo mismo
robando las atenciones
arrastras los albedríos,
¿ Que tierra es esta?

Alfa. Creì
dandoos mas alto principio,
que os sobraba el preguntar
para saber, mas he visto
que tienen mucho de humanos
los que presumi Divinos.
Este distrito, tributa
al Mexicano dominio
vasallage.

Mag. De Tlascala
aquesos montes vecinos
el gran termino dividen.

Alfa Montezuma es conocido
por el Monarca mayor,
que alumbra del Sol el giro.
Pone doscientos mil hombres
en campaña: es infinito
el numero de vasallos
que hay en su Reyno extensivo
y es tan grande su riqueza,
su tesoro es tan cresido,
que para expresarle, aún creo
no hay inventados guarismos.

Mag. Tlascala es tan poderosa,
que un Imperio tan altivo
como el Mexicano, nunca
avasallarla ha podido.

Cort. ¡Que tropa es de Indios aquella
que entre alegres, y festivos,
señales de paz tremolan?

Alfa Es Teutile, del distrito
Gobernador, que vendra
de la novedad traido,
á desconocer lo estraño,
tratando lo nunca visto.

Cort. El exercito, Albarado,
haced que esté prevenido,
y sobre las armas, por
sí importa á nuestros designios.

Alb. Haré que formado espere.
Nunca creí lo que admiro.

Durante el quatro, salen algunas Indias con canastillas de frutas, y flores: despues Teutile, seguido de Indios, cargados con canastos, y fardos, que a su tiempo entregan à los Españoles, y estos los retiran.

A 4 Ind. Los Teules nuevos
sean aplaudídos, (ayrado
porque el manejo del rayo que
es al oido tremendo estampido,
deje en amagos,
los precipicios.

Teut. Prodigiosos estrangeros,
que de la sangre teñidos
de los Tabascos, pisais
tierras del Imperio mismo:
si aquellos os provocaron,
sin haber orden tenido,
de Montezuma; Yo solo
sé presentarme a serbiros,
quando arribais á esa playa;
y de parte suya os dígo,
merece su indignacion,
el proceder atrevido
de aquellos vasallos, que

no quedaràn sin castigo.
Y en prueba de que su agrado
Real, permite el asilo
necesario al pasagero,
este presente os dedico
en su nombre, que es compuesto
de primorosos texidos
de plumas, y de algodon;
de piezas de oro bruñido;
flores, y frutas estrañas;
y aquì sereis asistidos
de viveres, entre tanto
que tengais justo motivo
que embaraze proseguir
de vuestro rumbo el destino.
t. Noble Teutile, por grande,
ni por suntuoso, no estimo
el regalo, por ser solo
dadiva de un tan Invicto
Monarca, lo aprecio; y deja
mi respeto envanecido;
pues quando Embajador de otro,
á el claro Oriente vecino
vengo á darle una embaxada,
llego en lance tan propicio,
que su Real magnificencia
sale á encontrarme al camino.
Yngenio, ayuda al valor (*aparte*
en el pretexto que finjo.
Y asi le aviseis espero,
que del Cesar Carlos Quinto,
hay aquí un Embajador,
que solo espera el permiso
para llegar à su Corte.
ut. Si á eso solo habeis venido,
bolveos, que estais despachado.
t. Despachado?
ut. Yo os lo digo.
Cort. ¿Que autoridad teneis Vos,
para ser tan atrebido,
que sin consulta del Rey
negueis del Rey los oidos?
Teut. Yo sé lo que debo hacerme,
y porque lo sé os despido.
Cort. Yo sé que avisar debeis,
à Montezuma mi arribo,
que es quanto toca à un vasallo:
dar, ò negar el permiso,
al Rey pertenece solo;
si os negais á esto que os pido,
no importa, que este recado,
se le llebaré yo mismo.
Teut. Terribles son estos hombres,
avisarle me es preciso:
á enterar à Montezuma
me resuelbo.
Cort. De camino
decidle, que Embajadores
del Cesar, jamàs han ido,
donde audiencia se les niegue,
y que acà, nunca sufrimos,
desayres de nuèstro Amo,
que desluzcan nuestro brio.
Y porque informeis de todo,
(1) (asi intento confundirlos)
lleguemos hacia este lado,
vereis mi Exercito unido,
formado, y puesto en batalla:
que aúnque aquí de paz venimos
como prueba ser tan poco;
para actos tan distinguidos,
de solo marcialidades,
nuestro sequito vestimos.

(1) *aparte*

HABIENDOSE PUESTO TOdos en movimiento, se abre el foro, y descubre un exercito formado, siendo el primer rango, de hombres; á los costados se ven algunos caballos, montados; dos Indios, desarrollando lienzos imprimados, hacen demostracion de pintarlo todo, observandolo prolijamente.

Cort. Ese el exercito es,
que en mi compañia ha venido.
Mag. ¡ Que formacion tan estraña!
Cotor. ¡ Ay Señores y que mixto
de hombres y fieras aquel!
Alfa. Puestos en el orden mismo
en Tabasco acometieron
Alb. No reparas esos Indios
que todo lo estan pintando?
Cort. Albarado, los he visto,
se daran asi a entender
como hacemos por escrito
nosotros; quiero asustarlos:
haced salba, amigos mios
al gran Montezuma.

Tiran los Soldados del primer termino del Exercito: Unos Indios caen: otros huyen; y otros se asombran.

Indios. ¡ Dioses
ha rebentado el abismo!
Mag. Suspenso me tiene el susto
Teut. Mal la turbacion reprimo.
Cotor. De miedo estoi patiunido.
Alfa. Con dificultad respiro.
Cort. Recobraos: ¿ à quien asusta
el que cumpliendo conmigo
los honores militares
haga al nombre esclarecido
de Montezuma?
Teut. Yo, luego
avisarle determino.
Olid. El tal Indio esta temblando
Teut. Y negado, ò concedido
èl permiso, la respuesta
os vendré à traer yo mismo.
Cort. Que espero verle en su Corte
podeis decirle, advertido
de que quando espero, e per
seguro de que consigo.
Olid. ¿ Se ha de hacer salba à Teutile
Teut. No no no, que yo lo estimo
Cosrt. Fortuna me harè inmortal
si tu exe mobible fixo.
Todos. Todos estamos absortos.
Indios Entre asombro tan no visto
nuestra admiracion repita,
en dulces canoros himnos
A 4. Los Teules nuevos &c.

FIN

De la primera Jornada.

CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA SEGUNDA.

EL THEATRO ES BOSQUE; SALEN CORTES, ALBARADO, Olid, y Españoles.

Cort. VAlerosos Soldados,
solamente á vencér acostumbrados,
la pasada Victoria,
no solo hará inmortal á vuestra gloria
esa gente obstinada,
bien abatida, y mal escarmentada.
no puede tardar creo
en dar á nuestro brio otro trofeo;
mas la ira en nosotros sea prudente,
y no nos precipite lo valiente.
En la faccion pasada,
con sagáz aparente retirada
nuestro ardor empeñaron,
y al raso nos sacaron
desde la situacion ya delineada,
para tener la espalda asegurada,
consiguieron cercarnos,
y asi por quatro caras atacarnos,
y à no haver conseguido,
aun mas desesperado que atrevido
el valor abrir calle diligente,
rompiendo lineas, y arrollando gente,
no fuera mucho havernos derrotado.

Es el valor defecto en el Soldado.
si el valor al Soldado no le inclina
à guardar una exacta disciplina;
y asi otra vez no os quiero tan valientes,
que pienso lo seréis mas siendo obedientes.

Albar. Que fue error advertimos
el que alli cometimos;
pero ya la experiencia
no nos hará fiar de otra apariencia.

Olid. La Yegua de Moròn, que adelantado
en la accion se miró bien empeñado,
emprendiò de Tlascala la Nobleza,
y consiguió llevarse la cabeza.

Cort. Tan despreciable vida
nos costó una Victoria tan cumplida,
y en quarenta mil Indios que embistieron,
los que escaparon solo no murieron.

Albar. Los Indios Cempoales,
que Embajadores desde nuestros Reales
à pedir á Tlascala paso fueron,
se debieron huir, ò perecieron.

Cort. Su detencion la estraño.

Olid. Aquellos creo son, si no me engaño.

Albar. Ellos llegan aqui.

Cort. De dudas tantas saldrèmos esta vez.

Salen dos Indios bien ataviados, que el uno es el Embajador Cempoal.

Ind. Danos tus plantas. (pera,

Cort. El aprecio en los brazos os es-
¿ cómo en Tlascala os fuè?

Embaj. De esta manera.
Vestidos de las Insignias,
que nos caracterizaban
de Embajadores, llegamos
al gran Pueblo de Tlascala,
y por ellas conocidos,
luego nos dieron posada,
como à todo Embajador.
Admitiónos la mañana
siguiente el Senado: entramos
de Ceremonia en la Sala;
y despues de cumplir todos
con la etiqueta, en voz alta
Nobles Tlascaltecas (dixe)
el Señor de Cempoala,
vuestro Amigo, que os desea
fertilidad, y abundancia
en los campos, , y de todos
vues-

vuestros contrarios venganza,
os saluda, y saber hace,
como han llegado à su Patria
de àzia Oriente, ciertos hombres,
de complexîon tan estraña,
que en todo se diferencian
de nosotros: en la cara
cabellos crian; se adornan
de ropas extraordinarias:
son invencibles, y tienen
unas cortantes macanas,
que resplandecen, y brillan,
deslumbrando lo que matan.
Usan de unos instrumentos
muy grandes, que en ruedas andan;
y otros, que al hombro se ponen,
con los quales, si se enfadan,
truenan, y relampaguéan,
arrojan rayos, y abrasan:
sobre las olas del Mar
en grandes Palacios andan:
la tyranía los ofende,
y tambien de sangre humana
el sacrificio. Estos hombres
han contrahido alianza
con nuestro Cacique, al tiempo
que la ira Mexicana
los abandonó en las Costas,
retirando las vituallas.
Para vengar este agravio
à Mexico airados pasan,
y transitar solicitan
sin ensangrentar las armas
por vuestras tierras: y en fe
de que aprobèis esta Instancia,
pasada tendrán sin duda
la antigua grande muralla,
que los terminos divide;
quatrocientos Cempoalas
los acompañan de Guerra.
Esta es en fin la demanda,
que nuestro Cacique hace,
dando parte en la ventaja
de esta amistad, á la Insigne
Republica de Tlascala.
Callè; y mirandose todos
tomò luego la palabra
Magiscacin, venerable
anciano, à quien le tocaba
presidir, y sentò, que
tradicion era, esperaban
unas gentes invencibles,
que con Ciudades las aguas
brumarian, tan valerosos,
que uno para mil bastaba;
que estos vendrian del Oriente,
siendo de fuego sus Armas:
señas todas, que le hacian
creer, que llegado estaba
el plazo de su venida.
Su voto fue, que Tlascala
los recibiese, y el paso,
pues de paz se presentaban,
se les franquease. Hizo
Gicotencál (que es quien manda
las armas) oposicion:
¿Quièn (decia) de la infamia
de recibir una gente
sospechosa, ponderada
de invencibles, por cobardes
libertarà à nuestra Patria?
¿Sus truenos no podràn ser
alguna invencion de Magia.
ó algun natural secreto,
que con violencia instantanea
rompa el ayre, y origine

ese

ese ruido, què os espanta?
Consiento à la tradiccion,
que sean los que se aguardan
estos hombres; mas serà
felicidad de Tlascala
su llegada á estas Provincias?
Acordaos, que à las aras
del Idolo de la Guerra,
por los Dioses destinada,
está una principal India
de Tabasco, y que declaran
los Numenes, que asi solo
se mirará asegurada
vuestra libertad; con que
es claro nos amenaza,
con indigna esclavitud,
esa cruel gente estraña.
La Embajada, que el Cacique
nos hace de Cempoala,
es mas de provocacion?
¿ Sinceridad afectada
no es pedir por nuestras tierras
paso, quien por ellas marcha?
¿ Qué dejan que concedamos,
si lo que nos piden mandan?
¿ Y estos son nuestros Amigos
los Cempoales? Las armas
à el Estrangero reciban,
y à los que traen la Embajada
á el Idolo de la injuria
se ofrezcan, y se repartan
al vulgo tan solamente,
carne de quien nos agravia.
Prevaleció este dictamen,
en dura prision nos guardan;
armase Gicotencál,
buelve ufano de Campaña:
la cabeza de un caballo
es el troféo que arrastra.
Llora Tlascala sus Nobles,
y en tan tristes circunstancias
falsear la prision logramos,
para que de injuria tanta
nuestro Cacique ofendido,
intente con su venganza
aniquilar Tlascalteca
para ensalzar Cempoalas.

Cort. Valeroso Cempoal,
à las Españolas Armas
toca vengar tal injuria;
verà muy luego Tlascala
abrasar sus Edificios,
con tales voraces llamas,
que ni aun las cenizas sean
reliquia de la desgracia.
Que partas luego pretendo
con escolta á Cempoala,
asegurando al Cacique,
que ya es mia la demanda.

Emb. Perdoname, que los hombres
como yo, con corta causa
no aciertan à cambear
la Corte por la Campaña.

Cort. No me desagrada el Indio.

Alb. De aquella Colina baja
multitud de Indios armados,
entre cuyas plumas varias
el Sol cuenta por colores
los rayos que la retratan.

Cort. La primera division
que en el llano se dilata
del Exercito enemigo
debe de ser la Vanguardia.

Emb. Aquella Insignia que viene
en el Cuerpo de batalla,
el Aguila de oro es,

que

que en grandes empresas sacan.
Cort. Ea, Amigos, ya teneis
las manos acostumbradas
al triunfo: no ha mucho tiempo,
que nos bolvieron la espalda
estos que nos acometen:
y no será cosa estraña,
que para con su temor
traigan la fuga ensayada.
Qué importa que sean muchos?
Si contra multitud tanta,
asi como nuestras manos
los combate nuestra fama.
El credito de invencibles
tenemos, y es gran ventaja
estar la reputacion
tan de parte de las Armas.
En el Campo demarcado
la Artillerìa resguarda
los costados: la ala izquierda
Pedro de Albarado manda;
el centro Olid: la derecha
Montejo: los Cempoalas
en el reten, quando vean,
que los caballos abanzan,
à nadie daràn quartèl.
Con la Tropa reservada
yo acudirè à todas partes.
Al arma, Amigos, al arma,
cada uno su puesto ocupe,
y nuestro denuedo haga
inmortales, de quinientos
Españoles las hazañas.
Alb. Con grande celeridad
àcia nuestro Campo marchan.
Cort. A ellos, y España viva.
Tod. A ellos, y viva España.

Entran sacando las espadas, y se oye ruido de batalla á lo lejos, y tiros de quando en quando. Salen Gicotencal, Papagayo, è Indios de guerra.

Gicot. Ya la Vanguardia pelea,
acelerese la marcha
á sostener el combate;
que hoy ha de mirar Tlascala
ir esos advenedizos,
que asi de inquìetarnos tratan,
á pesar de sus esfuerzos
à la mesa desde el Ara.
Papag. La presa que tu comieres,
que se fria en mis quijadas.

Dentro Cortés.

Dentro Llegò la ocasion, Amigos:
el filo de vuestra espada
de tanta garganta sea
la inexôrable guadaña.

Entran, y salen batallando Indios, y Españoles con espadas, y rodelas alternando los tiros; y haviendo aparentado una batalla vistosa, sale Albarado, y Españoles, retirandose de Gicotencál, è Indios, siguiendo siempre tiros.

Albar. Españoles, que se pierde
el dia, rota nuestra ala
somos perdidos; si toman
al Exercito la espalda.
Gicot. Tlascaltecas, el que vivo
se coja harà regalada
vuestra mesa.

Albar.

Albar, Ya es preciso
vender nuestras vidas caras;
mirad que sois Españoles.

Salen Cortés, y algunos con espadas, y rodelas, y se ponen al lado de Albarado.

Cort. Ea, Amigos, à la hazaña
de restablecer la linea,
que la derecha se abanza
sobre la victoria.
Gicot. A ellos
Tlascaltecas, que nos cargan.

Entran los Indios cargados de los Españoles. y salen Papagayo, é Indios corriendo.

Ind. Huyamos de tales fieras.
Unos. Que nos cogen.
Otros. Que nos tragan.
Pap. Que malo es tratar con brutos.
Donde estas bestias estaban ?
Indio no dejan con Indio,
Con manos, y boca matan;
por todas partes la fuga,
y el espanto se derrama :
hombres son de medio arriba,
y de medio abajo cabras.
Dent. Por Hernan Cortés Victoria.
Papag. Cayóse acuestas la casa.
Ya no hay mas á que apelar,
Papagayo, que alas alas.

Entra Papagayo, y salen Gortés, y Españoles..

Cort. No mas os ensangrantéis
Soldados, la fuga valga
la vida à esos infelices,
y porque de esta batalla
el fruto todo se coja,
á la vista de Tlascala
he de sentar mis Reales.
Marche la gente ordenada
sin que nada nos exponga
del triunfo la confianza,
que yo espero brevemente
que consiga vuestra espada,
à la vista de los premios
desairar las esperanzas.
Todos. Viva Cortès.
Cortés. Viva el Rey,
viva la Fé, y viva España.
Todos. Viva España, la Fé viva,
y viva nuestro Monarca.

TEMPLO ILUMINADO CON un Idolo armado de arco y flechas: Durante la musica que será funebre: Salen Indias con toallas, palancana, jarro, braserillos, y una vandeja con un cuchillo de pedernal en ella, despues Alfa, Magiscasin, y Cotorra: Luego Indios, escoltando á Marina.

Coro. Piedad, gran Dios, piedad:
Clemencia Dios, Clemencia.
Cant. Inds. Pues que la Fé rendida
con victima agradable
hoy solicita afable
el Ara de tu Altar.
Cor. y ella. Piedad, gran Dios, piedad.
Otra India. Pues de tu ceño airado
aspecto tan furente

tem-

templas sangre inocente
que á derramar se llega. (cia.
Cor. y ella. Clemencia Dios, clemen-
Alf. Ya delante de la Efigie
del Sacro Dios de la Guerra,
que todas estas Provincias
en este bosque veneran
estamos, con la infelice
Victima, que el Ara tersa
deslustrará con su sangre,
siendo yo (porque lo intenta
cruel el destino) la mano
que ha de destrozar la ofrenda.
¡O mal haya aquel impulso
que fué suficiente entre esas
rocas, para reservar
mi vida, porque ahora sea
el alevoso instrumento
de una inocente tragedia!
¿Pero si en esto consiste,
que libertada se vea
la Patria de tanto riesgo,
no se ha de hallar fortaleza
en corazon como el mio
para que la hazaña emprenda?
Indias preparad el Ara,
labad la bruñida piedra,
inciensead el Altar,
y en acordadas cadencias
haga espaldas al horror
la dulce harmonía vuestra.

Interin unas Indias fingen asear el Altar, y le inciensan, otras poniendo en él la vandeja con el cuchillo, &c. cantan dos al lado del Theatro.

Ind. 1. Si en tus aras se borra
la yerta sangre,
será otra nueva golfo
de tus Piedades.
Ind. 2. El humo de la aroma
que arde en tu pyra,
consigo desvanezca
vuestra desdicha.

Las Indias toman à Marina de las manos, y durante los versos que ella representa, la conducen cerca de el Altar.

Marin. ¡Injustos Dioses, despues
que la Patria me destierra
por el estrangero Joven,
que pasmo, y terror fue de ella,
me tratais con tal rigor!
¡Quien dixera! ¡Quien dixera,
que fuese de un Dios lisonja
la infelicidad agena!
Mag. Del Altar sacro del Dios
formidable, està ya cerca
la Victima; y pues tu, Alfa,
por disposicion suprema,
desde Oráculo à ser pasas
Sacerdotisa, penetra
con el pedernal agudo
la delicada, la tierna
concabidad de la entraña,
que sobre la losa puesta
mueva à piedad la Deidad:
y no timida te atrevas
à retardar el impulso;
pues si los Dioses decretan
se han de cumplir sus mandatos
de modo, que no parezcan
oposicion de sus Leyes

compasivas resistencias.

Alfa. Bien decís, Magiscacin,
la amada Patria me deba
el sacrificio con que
me preciso à la violenta
Immolacion de esa Joven.

Cotor. Pobrecita, y quien pudiera
embiar al Dios con el Diablo
para que no te frieran.

Salen algunos Indios huyendo de Gicotencál.

Ind. Huyamos.

Gicot. No estais seguros
ni en el centro de la tierra.

Alf. y Mag. Que es esto Gicotencál?

Gicot. Es una rabia, una ciega
ira, una justa venganza,
que mis desaires intentan.
Nadie se oponga á que borre
de la Nacion Tlascalteca
la infamia de que su Tropa
la espalda al peligro vuelva.
Aparta Magiscacin;
dejame Alfa, que beba
mi saña la indigna sangre
de tanto cobarde.

Mag. Espera,
Gicotencàl, ¿es posible,
que sin reflexîon emprendas
libertar los corazones
del temor con la fiereza?
¿Tu mismo los acostumbras
à huir, y tu mismo intentas
reprobar tu disciplina?
¿Quien al Soldado asi alienta
en la desgracia? ¿Serà
politica acaso buena
acobardar el Caudillo
su mismo Exercito? Vuelva
tu misma razon por ti,
y encontrarà tu advertencia,
que destemplanzas del Gefe
no animan, que desalientan.
Vencido se vé que vienes,
y porque mas no te venzan,
tu mismo el valor le quitas
à tu misma Tropa, ¡ô necia
vulgaridad, que el ardor
de los Jovenes intentas
preferir para mandar
las armas en controversia
de los ancianos, mas llenos
que de canas, de experiencias!
Dos veces el Estrangero,
triunfando de tu sobervia,
te ha hecho vèr que eres mozo,
A la Republica dejas
sin gente, y reputacion,
y la poca que le queda
muy mal acondicionada.
Vuelve, vuelve á contenerla
de su fuga con amor,
de modo, que desvanezca
su temor la humanidad,
y su asombro la paciencia.
Nunca el animo los niegues,
siempre su valor pondera;
premia la bizarra accion
para las indignas ciega,
y de este modo podràs,
en los riesgos que nos cercan,
libertar la Patria, ò
morir con honra en la empresa.

Gicot. ¿Pensaràs Magiscacin,

que han hecho á mi brio fuerza
tus razones, para que
la justa muerte suspenda
de tanto cobarde: Pues
si lo piensas, mal lo piensas.
Siempre debia el Capitan
arrojar de sus Vanderas
todo hombre medroso, porque
quando alguna accion empeña
cobardes hacen cobardes.
Quien al Soldado no fuerza
con el rigor, à cubrir
el puesto de que deserta,
solo consiente en delito,
y siempre fue la paciencia
capa de los delinqüentes;
el bulto de hombres, si aumenta
el numero de medrosos,
disminuye el de las fuerzas;
y como hay muchos cobardes,
á no haver arte en la guerra
de hacer hombres, los que no
son hombres, nunca se hiciera
el numero respetable,
y el numero inutil fuera.
Vencido vengo, es verdad,
por eso es por lo que intenta
mi furor de tanto indigno
cuello quitar las cabezas,
y en otra ocasion tendré
manos seguras, y ciertas
con que ganar la Victoria.
A los timidos alienta
solo el rigor del castigo.
La sangre elada en tus venas
no te hiciera su parcial,
si algun mas ardor tuviera.
Y asi no, no te opongas,
que en esta Scena sangrienta,
el templo en que se refugian
patibulo suyo sea.

Mag. Yo he sabido ser Soldado:
estas canas de la guerra
son hijas, y estoy corrido
de que un mozuelo se atreva,
à titulo de arrogante ::-

Gicot. Las expresiones modera,
que soy mal sufrido, y temo,
que la colera se encienda
de modo, que no repare
las canas, que en tu cabeza::-

Mag. Esa insolencia::-

Gicot. Ese ultrage::-

Echando mano à las espadas.

Alfa. Deteneos;
¿cómo ciegos, en presencia,
y en el Templo de tal Dios,
à quien Tlascala interesa
para enmendar su desgracia
faltais à la reverencia?
¿Es cordura el irritar
la Deidad el que la ruega
para conseguir su amparo?
¿Quando esa inocente ofrenda,
redentora de la Patria,
và à ofrecerse, vuestra ciega
inadvertencia destruye
la devocion de la Scena?
¿Pretendemos aplacar
los Dioses, y en la hora mesma
que ha de templarse el enojo
multiplicais las ofensas?
Cómo ::- pero entorpecida
siento de mi se apodera
el entusiasmo: atended
el furor Divino hoy

lo que los Dioses revelan.
Tlascaltecas á los hijos
Mudando la voz.
del Sol las luces álientan ; (bras
pero hay sombras, y en las som-
Cae desmayada en los brazos de Cotorra.
vive la luz como muerta.
Mag. Se desmayò.
Cotor. Siempre que habla
inspirada, se le entra
el Diablo en el cuerpo.
Gicot. Alfa,
tu sin alma, y yo con ella?
Tu desmayada, y yo vivo?
Fortuna, fortuna adversa,
ó aliviadme la congoja.
ò matadme con la pena!
Alfa. Ay infeliz!
Cotor. Yá volvió
del otro Mundo.
Gicot. Alfa bella, ya respiras?
Alfa. Ya respiro
Gicot. Feliz quien de tu belleza
el Sol miró anochecer,
porque dos Albas hoy tenga.
Alfa. Gicotencál ::-
Gicot. Alfa hermosa ::-
Alfa. La Patria ::-
Gicot. Iré á defenderla ::-
Alfa. Los Dioses ::-
Gicot. Asi lo mandan.
Alfa. Las sombras ::-
Gicot. Seran centellas.
Alfa. Ay Gicotencàl, permitan,
si es que te asombran las sombras
en quien la victoria esperas.
Gicot. Cree, que antes de la Aurora
rendiré à tus pies la fiera
orgullosa rapidèz,
con que en la Patria se interna,
esa gente advenediza.
Voy à recoger las fuerzas
de la Republica al punto ;
y luego que esa lumbrera
del dia sus rayos apague,
harà el valor que me alienta,
que averguencen à las luces
los tymbres de las tinieblas.
Alfa. Pues vosotras aquel tiempo,
que entre el impulso, y la queja,
entre el golpe, y el suspiro
medir los instantes pueda,
repetid en harmonìas
reverentes, y funestas.
Coro. Piedad, gran Dios, piedad,
clemencia, Dios, clemencia.

Interin la repeticion de la Musica, ponen las Indias á Marina de rodillas delante del Altar en unas almohadas, que habrá de prevencion, y la atan las manos atràs de modo, que Marina quede de espaldas á la salida, que deberá hacer Cortes.

Alfa. Tomo el tremendo cuchillo:
¡ Qué gravedad tan honesta !
¡ Qué hermosa para infeliz!
¡ A Dioses lo que me cuesta
al impulso de mi mano
acomodar su tragedia !
Pero valor ; ¿ y la Patria?
¿ Acàso serà prudencia,
que yo reserve una vida,
porque infinitas perezcan?

Pues

Pues si no será razon,
¿ en qué me detengo? Muera,
muera al golpe fatal
de mi levantada diestra :::-
¿pero qué hago ? ¿ Valor tengo
yo para accion tan sangrienta ?
¿ Yo he de ser tan inhumana ?
tan cruél ? ¿ Yo la innocencia
tengo de sacrificar
en aras de la fiereza ?
Perdona, guerrero Dios,
que es imposible à mis fuerzas
cometer una impiedad,
implorando una clemencia.
Mag. ¿Qué es esto, Alfa ? Qué haces?
¿ La Victima intacta dejas?
¿ Asi estimas a la Patriá ?
¿ Asi à los Dioses respetas?
¿ Asi al Senado, por quien
asisto en funcion como esta,
à hacer el golpe efectivo,
destruyes las providencias ?
¿ No eres tu la misma, à quien
los Sacros Dioses revelan,
que à nuestra seguridad
en el Templo de la guerra,
forzoso es, que por tu mano
esa infeliz India muera ?
¿ Pues qué, Decretos divinos
de tal modo se desprecian ?
Recobrate, vuelve en tí ;
no compasiva pretendas
nuestra ruina acreditar,
escusandote á la agena.
Vuelve, y esa losa fria
con la purpura calienta
de esa innocente.
Alfa. No tengo valor.
Mag. Los Dioses lo ordenan.
Alfa. Hubieran los Dioses puesto
en mi animo fortaleza
para crueldad semejante.
Mag. ¿ Y el peligro que nos cerca?
Alfa. No cabe en mi el evitarlo.
Mag. Repara, que la promesa
de nuestra felicidad
està obligada à tu diestra.
Alfa Pues hai de vosotros todos !
Mag. Esfuerzate.
Alfa Mal lo intentas.
Mag, ¿ No hay remedio ?
Alf. No hay remedio.
Mag. Pues que haya remedio es fuerza.
Indias sugetando á Alfa,
haced con su mano mesma,
que contra su voluntad,
aquesa victima hiera.
La libertad de la Patria
á esta accion está sugeta.
Todas teneis interés ;
consiga pues la violencia,
el que hagais hazaña propia
de impulso de mano agena.
Indias En vano te nos resistes. (1)
Alfa. Locas, atrebidas, necias ::::
Dentro. Cercad el Templo.
Cort. A ninguno, sinò hicieren
resistencia, se maltrate.
Mag. Ya fortuna,
nada à la desdicha resta ;
los estrangeros el triunfo
hasta estas Aras acercan.

---

(1) *Violentando á Alfa*.

Sa-

Salen Cortès, y Españoles, por el lado hacia donde estè de espalaas Marina.

A los bastidores, Cortés.

Pues no hai quien defienda el Templo,
toda la Tropa aquartela
Albarado en él de modo,
que estè libre de sorpresas.
Alb. Todo se harà como mandas.(1)
Cort. Que es esto? todas las señas
de un sacrificio hay aquì,
la victima serà aquella
India, que está arrodillada:
la Sacerdotisa esta,
que el pedrejoso cuchillo
empuña en la mano diestra.
Yo la llego á desatar
las manos, que tiene opresas.
Levantàte India infeliz,
y ya á tu suerte no temas::::
! Mas què miro!
Mar. Agradecida:::
! pero que veo!
Cort. No es esta:::
Mar. No es este::::
Cort. La noble India:::
Mar. El brioso joven:;:
Cort. Que bella::::
Mar. Que clemente::::
Cort. Allà en Tabasco:::
Mar. Allá en mi infelice tierra::
Cort. Cortó el torrente à mis iras?
Mar. Fue à mis suplicas de cera?
Cort. Tu aquí hermosa India? tu
destinada à ser ofrenda
de iniqua Deidad, que es esto
Mar. Tu atencion joven merezca
verás en mi historia un raro
epilogo de tragedias.

En Tabasco naci, por un tirano
perdì el estado de que dueña era;
pero los Teules con tu airada mano,
en él castigan la arrogancia fiera:
se obstina el pueblo, para sì inhumano
el riesgo advierte, y su exterminio espera,
invoco tu piedad, cesa tu ira,
la muerte alienta, y el horror respira.
Despues que conseguí embainar tu espada,
de tantas vidas siendote deudora
al verte ausente madrugò enojada
nueva la ira, á la primera aurora:
halléme del tumulto amenazada
porque entre ellos, y tu, fuì mediadora,
tu compasion busqué en su beneficio,

(1) *Vase.*

y en tu clemencia hallé mi precipicio
Huyo à las selvas, por los riscos buelo,
piso medrosa el susto que adelanto,
allí el miedo me asalta, allí el recelo,
tanto el asombro pudo, el temor tanto:
el pie no toca la aridez del suelo
sin cobardes insultos, sin espanto
de dia en dia acelerar procuro
naufragar en el puerto que aseguro.
A esta Provincia arribo á penas, quando
en mayor riesgo me hallo sumergida,
de desdicha en desdicha tropezando
alienta en vano mi infelice vida:
los Dioses mi innocencia maltratando,
à esas aras me tienen ofrecida;
porque en ellas consiga ageno dueño
de ese guerrero Dios templar el ceño.
Vime oprimida, exclamaciones hago,
nada me sirve; al sufrimiento aspiro,
ya entre el funesto golpe, y el amago,
media el termino breve de un suspiro;
compasiva la mano, huye el estrago
que otra vez víolentado hacia mí miro;
apareceste tu, muere el despecho,
palpita el corazon respira el pecho.

rt. ¡Como, Indios inhumanos,
executais la fiereza
de manchar de humana sangre
las aras, en que venera
vuestra ceguedad, inmundos
Idolos! ¿Que error eleva
à la grandeza de Dioses
la escandalosa caterba
de figuras irrisibles
entre vosotros? que ciega
barbaridad os conduce,
á creer que gratas sean
á imaginarias Deidades,
unas tragedias tan ciertas?
¡Cabe mas en el horror!
¡Que la supersticion pueda
traer la victima humana
desde el Altar à la mesa!
Esta infeliz, ¿que os ha hecho
para destinarla, apenas
timida, y profuga pisa
de vuestro pais la arena
á catastrofe tan raro?
No hay razon por donde pueda
tener

tener de racional algo
una conducta tan fiera.
Pero ese Dios fementido,
ese obstaculo de piedra
que es uno de los escollos
en que vuestro error tropieza
caeerá del altar á sér
hecho pedazos en tierra,
sonrrojo de tantas ruinas.
Deidad ilusoria, deja
el trono inhumano en qué
insensible roca intentas,
acomulando desgracias
eternizar las tragedias. (1)

Alfa. Que desacato!

Mag. Que injuria!

Alfa. Como no se abre la tierra?

Mag. Como del Templo la union
interrumpida no intenta
sepultarnos!

Alfa. Consumose
toda la desgracia nuestra

Mag. Huire á los montes. (*vase*)

Alfa. Sin alma voi. (*vase y las demàs*

Cotor. Creido no hubiera
nunca mirar en el suelo
al Dios con tanta paciencia (2)

Cort. India hermosa, ya segura
estás, no habrá quien se atreva
en mi compaña servida
á maltratar tu belleza.
Con las Indias que el pan hacen
del exercito, te hospeda,
y esten á tu orden todas.
Los dogmas de la fé nuestra,
aprenderas. y à la fuente
del Bautismo, la primera
serás que à labarse llegue
de gentiles impurezas.
Marina te has de llamar
en señal de que tu estrella
te destina á un mar de gracias:::
en cuyas olas inmensas,
siendo el Piloto Maria
nunca se corriò tormenta.

Mar. Deja que atus pies postrada.

Cort. Levanta, y no me agradezcas
que yo, como yo te ampare
si tu como tu, me arriesgas.
vamos.

Mar. Inconstante hado:::

Cort. Fortuna siempre severa:::

Los dos. No haga tu tirania:::

Mar. Tu mudanza:::

Cort. Tu cautela::: (lle.

Mar. Que yo con el bien no me ha-

Cort. Que yo en la dicha me pierda

Atrio, y fachada de un Templo con gradas, y barandilla, poco alumbrado como de noche. En lo alto se vè un centinela Español. Salen Gicotencal, Papagayo, é Indios de guerra.

Gicot. Pisad quedo.

Papag. Ya pisamos
de tal modo que el ruido
parece que se ha dormido
como es de noche.

Gicot. Ya estamos
à vista del Templo: à ser
feliz empieze la suerte (te.
dando à estos hombres la muer-

(1) *Cae la Estatua.* (2) *Vase.*

Papag.

Papag. Yo los tengo de perder.
Gicot. Ningun rumor se percibe
en el Quartél; por las gradas
suban las filas dobladas,
y el valor obre.
Centin. Quien vive?
Gicot. Descubiertos somos.
Cent. Tiro,
pues enemigos advierto (*Tira.*)
Pap. De parte á parte me ha muerto.
Dent. Al arma, al arma.
Gicot. Pues miro
el Quartél alborotado,
logrese en su confusion
la gloria de tal accion.
Patriotas à vuestro lado (1)
sabré morir de valiente;
seguidme, y pierda la vida
esa Nacion atrevida,
que ahora su Padre está ausente.

Cortés, y Españoles en lo alto, reciben los Indios, y los rechazan, y persiguen.

Cort. Amigos, ahora el valor
ha de igualar la osadia.
Gicot. Apretad no venga el dia.
Papag. De noche nos vá peor.
Cort. La Artillería dispare,
logrando desordenar. (*Tiros.*)
Gicot. Todos morir, ò matar.
Cort. Olid, haz no se separe
al enemigo entre tanto,
que en lance tan imprevisto,
con los caballos embisto. (2)
Olid. Será mi espada su espanto.
Cort. Valor: Si de tal hazaña
logro salir victorioso,
haré en el Orbe glorioso
el nombre Ilustre de España. (3)

F I N.

De la segunda Jornada.

(1) *Subiendo.*

(2) *Entranlos acuchillando.*
(3) *Tiros.*

CORTES TRIUNFANTE EN TLASCALA.

JORNADA TERCERA.

EL THEATRO FIGURA UN SALON; SALE MARINA, y Gicotencal.

Mar. Hombre, que necio has podido
este retiro violar,
y te has atrevido á entrar
donde nadie se ha atrevido;
¿ qué locura, ó frenesí
aquí te ha traído ?
Gicot. No lo sé.
Mar. Quien pues eres ?
Gicot. Yo ya me desconozco á mi.
Mar. Pena tiene de la vida,
quien atrevido intentare
en estas piezas entrar.
Gicot. Nadie la puede quitar
à quien la tiene perdida.
Mar. Vuelvete al punto, y advierte,
que debes esta piedad
à solo mi humanidad.
Gicot. Y es piedad darme la muerte?
Si quieres ser compasiva,
sin vér en tan triste Scena
muerta á tu vista la pena
de una congoja tan viva.
Permitele á mi pesar
vér una cierta hermosura,
que estarà en esta clausura.
Mar. De aqui no puedes pasar,
sin que mis ecos veloces
intenten, si mas porfias,
se castigue tu osadía
Gicot. Detente, no, no des voces:
no está, India hermosa, aquí
Alfa ?
Mar. Si, conmigo está.
Gicot. Tan cruél tu rigor será,
que me impida verla à mi ?
A esto no mas he venido.
Mar. Por qué la buscas ?
Gicot. La adoro.
Mar. Gustará verte ?
Gicot. Lo ignoro.
Mar. Te corresponde ?
Gicot. Me ha oído.
Mar. Si te ha oído, puede ser,
que ella esté de tu sentir,
pues la que ha llegado à oír,
nunca la ha enfadado vér.
La debo una compasion,
y pagarsela quisiera;

y

y si en esto la sirviera,
lográras tu pretension.
Gcot. Darías remedio á mi mal,
ermosa India divina.

A los Bastidores Alfa.

Alfa. Por aquí pasó Marina;
pero no es Gicotencàl?
Gicot. Si debiera tal favor,
India bella, á tu fineza,
se venciera la fiereza
de mi desdicha.
Alfa. ¡Ha traidor!
Gicot. Si tal suerte logro aquî,
te rendiré toda el alma.
Alfa. Y este se morìa por mi?
Gicot. No podrás encontrar modos
con que mi desgracia asombres
algun rato?
Alfa. Estos son hombres?
Falsos deben de ser todos.
Gicot. De mis ruegos apiadada,
clemente tu rigor sea:
haz de modo que à Alfa vea.
Alfa. Qué oigo? Me dejó elada.
Gicot. Pues que verla pretendí,
y el favor me has franqueado,
quitame de tal cuidado;
¿donde podré verla?
Sale Alfa. Aqui.
Gicot. Alma, es Alfa la que veo?
ò solo abultada miro
la imagen, que en tu retiro
está adorando el deseo.
Alfa. Nunca en la suerte mejoro,
pues no puedo en mi desdicha
asegurar una dicha
sin arriesgar lo que adoro.
Gicot. Hay Alfa :::-
Alfa. Hay Gicotencál :::-
Gicot. Que en mi dolor :::-
Alfa. Que en mi pena :::-
Gicot. Me está mal el verte agena.
Alfa. Verte mio me está mal.
Gicot. Dime, ¿còmo la sever.,
cruél impiedad del hado,
para estar yo esclavizado
te hizo á ti prisionera?
Alfa. Abanzastes el Quartél
entrada la obscuridad,
y quiso la crueldad
de los Dioses, que el tropél
de tu gente acobardada;
diese, huyendo con exceso,
donde esperaba el suceso
del ataque, y arrestada,
queriendolos detener
para hacerlos pelear,
los llegaron á alcanzar,
y me pudieron prender.
Pusieronme luego aqui
entre las mugeres, que
à la Tropa sirven de
hacer pan de Cazibi,
y en este parage están
tan sin comunicacion,
que en esta oculta mansion
no entra, ni aun el Capitan.
A Marina sometida
qualquiera India aqui está,
y hombre alguno no entrará
sin que le cueste la vida.
Dime ahora: ¿de qué suerte
en tal parage has entrado
à darme con el cuidado

de tu peligro otra muerte.
Gicot. De Tlascala Embajador
vengo la paz à pedir,
y por contigo morir
disfrazado en Cargador,
con Viveres me acerqué,
nadie hubo que me impidiera;
Papagayo está ai fuera,
y yo por aqui me entré.
Alfa. Pues vuelvete, y el rigor
en ansias tan parecidas,
no acabe aqui con dos vidas.
Gicot. Ay Alfa, estoy sin valor.
Alfa. No te detengas.
Gicot. Bien mio.
Alfa. Vete luego.
Gicot. Rigor fiero!
Alfa. Sin alma estoy.
Gicot. De amor muero.
Los dos. Triste infeliz albedrio.
Alfa. Pues loca estoy:::-
Gicot. Pues voy ciego :::-
Los 2. De tal volcan en la fragua
dejame derramar agua
con que templar tanto fuego.

Vase Gicotencal.

Mar. Hermosa Alfa, yo haré
que tu dolor se reprima,
y al Capitan que me estima
tu libertad pediré.
Dentr. Gicotencal es, matarle,
ò prenderle.
Alfa. Suerte fiera. (ra.
Mar. Yo iré à estorbar el que mue-

Sale Papagayo huyendo de algunos Espanoles.

Pap. Señores mios, ay tal darle?
Españ. Daos à prision.
Papag. No quiero,
porque preso me desmayo,
me entristo, y despapagayo,
y aun en la jaula me muero.

Sale Cortés.

Cort. Que es esto.
Españ. Gicotencal
es este, que disfrazado, (do.
en nuestro Quartél se ha entra-
Papag. Si yo soy un animal.
Cort. Puesto que te han conocido,
negarte es injusto ya.
Papag. Señores, à que soy á
Gicotencal parecido.
Alfa. Con error extraordinario
à tal hombre seguis, pues
sugeto sin prendas es.
Papag. Eso tengo de ordinario.
Españ. Un Indio nos dixo que era
Gicotencal.
Papag. El mintió
como un chino, ¿tengo yo
la cara Gicontalera?
Alfa. Si mi dicho no creeis,
y encontrarle es la intencion,
abridme á mi el corazon,
y en su centro lo hallaréis.
Quien quiera ser su homicida
conseguir podrá tal suerte,
pues dandome á mi la muerte
á él le dejará sin vida.
Cort. Hermosa India, no son
mis gentes, como concibe
tu susto, y mas con quien viv
en tan bello corazon.

No

No estés pues desconsolada,
que la palabra te empeño
de que esté seguro el dueño
de tan hermosa posada.
Alfa. No en vano tu cortesía,
tu humanidad, y tu agrado
nombre de inmortal te han da-
Mar. No se vió igual bizarría. (do.
Cort. Injusta aleve pasion
apartate de Marina. (clina,
Mar. Aunque es Cortés quien te in-
resistete corazon.
Cort. Logre el triunfo mi entereza.
Mar. Logre el lauro mi despecho.
Los 2. Muere aficion en mi pecho.
Mar. Qué gallardia!
Cort. Qué belleza!
Vase Cortés.
Mar. Alfa, no has visto que urba-
Cortés tu mal consolò. (no
Alfa. A este hombre le tengo yo
mas por divino, que humano.
Mar. Vamos, y tu pena espere
llegue propicio algun dia.
Alfa. Alienta, esperanza mia.
Mar. Afecto infelice muere.
Vanse.
Papag. Que no haya quien me so-
corra
para poderme escurrir.
No sé por donde salir;
pero aqui viene Cotorra.

Sale Cotorra.

Cotorra, si eres humana,
dime por donde saldré
de este sitio donde entré.
Cotor. Ay tienes esa ventana,
tirate con ligereza
por ella al campo.
Papag. En tal dàs
tu bastas, no quiero mas
quebraderos de cabeza.
Cotor. Pues si te hallan en la droga
de haverte atrevido à entrar
aqui dentro, te han de ahorcar
sin remedio alguno.
Papag. Soga.
Cotor. Y asi por no dar tal gozo
à los Sayones de aqui,
si quieres echarte alli,
te diré donde ay un pozo.
Papag. El diablo te debe dár
de precipicios tal copia;
aun no eres mi muger propia,
y ya me quieres ahogar.
Cotor. Pues te puedes dar aqui
(si esto à lo demás prefieres)
de puñaladas.
Papag. Tu quieres
que yo me muera por tì.
Cotor. Como dés en las manías
de no quererte matar,
mira que te han de colgar.
Papag. Eso, amiga, ni en mis dias.
Cotor. Porque en matarte te empe-
la horca te he de enseñar. (ñes
Papag. Muger, antes que el lugar
nuncá jamás me la enseñes.
Cot. No habrá ya quien te socorra.
Pap. Yo escaparé como un rayo.
Cotor. Tu morirás Papagayo.
Pap. No será por ti Cotorra.

Vanse,

Vanse. Mudase el Theatro en otro Salòn, y salen Cortés, Albarado, y Olid.

Albar. Valeroso Hernan Cortés:
El cobarde desaliento
de nuestra gente llegó
à lo sumo, y no podemos
en la razon contenerla.
Ya murmura sin respeto
en corrillos dividída
publicamente, diciendo,
que solo à perder los traes,
que es imposible este empeño
sin mas fuerzas; que es locura
el penetrar mas adentro
en tierra, que es tan poblada;
y en suma, que están resueltos
à dejarte, y retirarse
á la Isla de Cuba.
Olid. En ellos
ha hecho tal impresion
vér en el pasado encuentro
su formacion confundida,
que sin animo, ni aliento,
ya parecen los vencidos
los que vencedores fueron.
Albar. Como fue tan general
la rota, y con todo nuestro
quartél de noche atacaron,
sin duda que estàn creyendo
se multiplican los Indios,
à cada Español por cientos.
Cort. Olid, Albarado, Amigos,
noticias bastantes tengo
de la inquietud de la gente;
pero como los remedios
apresurados irritan,
he querido darles tiempo
de entenderse su razon
allá con su desacierto.
Ahora he resuelto hablarlos;
y ya estarán para esto
todos juntos allá fuera;
haced Olid, que entren dentro.
Olid. Obedezco asi tu orden.
Vase.
Cort. Mucho en este lance temo,
que no acierte la prudencia
à templar el ardimiento.

Salen Olid, y los mas que puedan de Españoles.

Olid. Aqui están todos.
Todos. Qué mandas?
Cort. Deme persuasiva el Cielo. *à pte.*
Muy poco hay que discurrir
parece, en lo que debemos
executar con las Armas
vencidas en poco tiempo,
tres batallas, en que se hà
conocido el valor vuestro,
y la flaqueza tambien
de nuestro enemigo; pero
hay mucho que pensar, cómo
en los Españoles pechos
sean las mismas victorias
engendradoras del :: miedo
iba á decir; pero es frase
tan injuriosa, que temo,
que haciendo eco en el oído,
en el valor no haga eco.
Dicenme, que hay quien desea,
y propone abandonemos
esta

esta empresa; y el oirlo,
fue fuerza para creerlo.
¿Que razones fundarán
tal opinion? haber hecho
en dos batallas campales
derramàr el escarmiento,
y el terror en el pais
será alguna? haber resueltos
(nuestro quartel atacado)
de tanto cadaver yerto
celebrado las exequias
con tristes capuces negros:
será otra? Vive Dios (plo
q.quando allà en mí contem-
que esto mi gente acobarda,
yo mismo à mi me averguenzo.
Q.habeis notado q. emprenda
temerario, y sin consejo,
vuestro Capitan? acaso
no publican los sucesos
que lo emprendido hasta aquí
se ha concebido sin riesgo,
y sin èl se ha executado?
¿Quantos Españoles muertos
se cuentan en tres batallas
tan grandes? fuera honor Nro.
tener enteras las fuerzas,
y cargados de trofeos,
asombrados de los triunfos
no más, á Cuba volvernos?
? Y si para esto hay razones,
tan caprichoso, tan necio
me haceis para conocerlas,
que os empeñais turbulentos
(quando sea zelo) que llegue
como à delito á mi el zelo?
La ornada se intentò
con vuestro consentimiento.
Nuestra resolucion fue
la de pasar al Imperio
de Montezuma. A esta empresa
se aventurò el valor vuestro
por la Religion, el Rey,
y los intereses: luego
si estamos en el camino
? en que pude á lo resuelto
contravenir, para hacer
voluntario mio el empeño,
que en el plan de operaciones
declarado està por vuestro?
Hai más que haver esos Indios
á la idea nuestra opuestos,
disputadonos el paso?
Q. os ha costado el vencerlos?
? Ponerlos en fuga, y
resistirlos no fue á un tiempo?
Perdisteis la formacion;
¿más los Indios, no perdieron
la batalla? por ventura
se encuentra ya seña en ellos,
que de escarmiento no sea?
podrán tardar en cedernos
el paso ò rogarnos con
la paz? si sucede esto
hasta donde crecerá
la fama nuestra? el concepto
de estos barbaros, adonde
podrá colocarnos, viendo
que nos pone entre sus Dioses
oy? ¿qué no adelantarèmos
con Montezuma (que intenta,
con aparentes pretextos
desviarnos de su Corte)
al saber que estan sugetos
por nosotros los que siempre
su dominio resistieron?

Y asi bolvemos la espalda,
(à mas de ser los primeros
que hagan huir las victorias)
á qué riesgo no exponemos
las vidas? los mismos que
oy nos miran con respeto
nos desharan en las marchas.
De las asperezas dueños
¿qué ventajas no hallarán
contra nosotros? qué medios
no encontrarà su venganza
para conseguir perdernos?
Los Indios amigos se
retiraràn á sus pueblos,
quando al estrago no ayuden;
pues como subsistiremos
en un pais enemigo
con tal abandono, siendo
preciso á punta de lanza
conseguir los bastimentos;
pasar á Cuba, en qué? quando
aún Nra. armada en el Puerto
al travez dimos, y a pique
todos los vasos se fueron.
?Que haremos en tal estado?
à vuestro juicio os dejo
deliberacion tan ardua,
porque nunca tuve empeño
de hacerme en lo aventurado
responsable del suceso;
vosotros contrapesando
las razones que he propuesto
decidnos, que hemos de hacer,
y obedecere el primero.

Sold 1. Nuestro Capitan amigos
nos pregunta lo que haremos,
y enseña que hemos de hacer
preguntando. Ya yo veo,
que no puede ser posible
retirarnos sin perdernos.

Todos A todos ha convencido,
y todos le seguiremos. (*vanse*

Albar. Tan eficaz es tu voz,
que dudar prudente puedo
si puede ser mas valiente
tu lengua, que lo es tu acero.

Sale Soldado Primero.

Sold. A la puerta del quartel,
licencia para entrar dentro
dos Embaxadores piden,
que son, segun comprehendo
de Mexico, y de Tlascala.

Cort. Dejadlos entrar á un tiempo
y con las dos pretensiones,
que opuestas las considero
entre dos ribales, de ellas
testigo cada uno siendo
avivaràn el ardor
de sus politicos zelos.

Salen Teutile, y Gicotencál, cada uno por su lado, con lucido sequito de Indios

Teut. Hernan Cortés valeroso::-

Gicot. Hernando Cortés excelso::-

Teut. Montezuma ::-

Gicot. De Tlascala la Republica::-

Teut. Queriendo ::-

Gicot. Solicitando ::-

Teut. Crei
que tuvieras mas respeto
al nombre de Montezuma,
dejandome hablar primero.

Gicot. Creí que los Mexicanos
tuvie-

tuvieran el mismo miedo
en Estrados que en Campaña
à los Tlascaltecas.
Teut. Eso
es blasonar de atrevido
donde manos no tenemos.
Gicot. Como conoces l a mias,
que no las busques esper .
Teut. A no mirar ::-
Gicot. A no ver ::;
Cort. Como: què dices? qué es eso?
Teut. Esto es nada en tu presencia.
Gicot. A tu vista no es nada esto:
Cott. Referid de Montezuma
la Embajada.
Teut. Estame atento.
Gicot. Ni á mis Dioses sufriria
desaires, que aguanto á estos.
Teut. El altivo, el valeroso,
el magnanimo, el supremo
Emperador Montezuma,
que será en la fama eterno,
á felicitar me embia
tus Armas, agradeciendo
le ayuden á castigar
esos rebeldes sobervios,
que si de esentos blasonan
tan solamente en su Imperio
es por tener enemigos,
en que adiestrar sus Guerreros,
que à no, serian sus esclavos,
como los demàs: y siendo
Montezuma à los valientes
por inclinacion afecto,
os dá de vuestras victorias
el parabien, y ha resuelto
hacerse confederado
de vuestro Rey, disponiendo
pagarle Trbiuto annual,
pero que à este ajustamiento
precedan dos condiciones:
una, no ser con pretexto
alguno, de sus contrarios
Amigo; y no permitiendo
sus Leyes dejarse vér
de ningunos Estrangeros.
Es la otra condicion,
que se ceda en el empeño
de visitarle en su Corte.
Si os conformais, como creo,
con los dos preliminares
propuestos, nos compendrèmos
para cerrar el tratado
en puntos que importen menos.
Cort. No carece de artificio
la Embajada: el pensamiento
es desviarnos de Tlascala, (*ápte.*
y que en Mexico no entremos.
Descansad Embajador,
y tomad alojamiento
en mi Quartèl; yo quisiera
digno conseguir hacerlo
de tal huesped; mas se opone
la casualidad al deseo.
Decid vuestra pretension:
A Gicotencál.
Al Mexicano detengo (*á part.*
para ser testigo de ella;
y en dos partidos opuestos,
que equilibrar solicito,
el lograr prudente espero,
que al lado que yo me incline
valancée solo el peso.
Gicot. Yo, valeroso Cortés,
que de artificios ageno,
solo la sinceridad

e el carácter que tengo:
Gicotencàl soy, y quien
á su Republica opuesto
la culpa tiene de toda
la oposicion que se ha hecho
de vuestro Exercito al paso.
Parecióme, que el intento
vuestro, con tan poca gente
temerario era, y à menos
tuve aventurarlo todo,
que darme por satisfecho.
Oy, conocido mi error,
de mi vencedor me entrego
en las generosas manos:
Por mi Republica vengo
autorizado á pedir
la paz, que admitir querémos,
con las condiciones que
tu la concedas. Si fueron
enemigos tuyos mis
compatriotas, y mis deudos,
tambien sabrán ser amigos.
El artificioso medio
con que Montezuma intenta
(haciendo sagaz partido)
apartarte de nosotros,
mira á que no nos juntémos,
porque le asombrarán juntos
dos, que le asustan dispersos.
Bien saben los Mexicanos
no les sirve de provecho
no ser esclavos nosotros
de su tyranico Imperio;
porque queriendo adiestrar
en la Campaña sus Indios,
solo se enseñan à huir,
y ninguno queda diestro.
Oyelos, como que son
enemigos; asi ellos
lo han confesado. En Tlascala
esperan Senado, Pueblo,
y Nobleza, que los honres,
y han buscado alojamiento
para ti, y toda tu gente;
y te piden, como exceso
de tu piedad, solo propio,
que se excepturen del fuero,
y licencia Militar,
à las mugeres, y Templos.
Cort. Aunque no puedo dejar
de conocer lo violento
del proceder de Tlascala,
y el obstinado desvelo
de mantener una guerra
injusta, con tanto riesgo
de la humanidad, faltando
al respetable derecho
de las gentes, en violar
de la Embajada los fueros;
delito, que merecia
entrar à sangre, y á fuego
la Ciudad, y no dejar
cabeza en ella con cuello.
No somos los Españoles
tan crueles, que ensangrentemos
la espada en todo el delito;
y me obliga tu despejo,
tu bizarrìa, y discrecion
de tal modo, que concedo
la paz, y oy determino
hacer la entrada en el Pueblo.
Gicot. Deja que à tus pies.
Cort. Mis brazos
confirmarán el estrecho
lazo de nuestra amistad.
Gicot. Pues tan propicio te veo,
quie-

quiero pedirte una gracia,
Cort. Pide.
Gicrt. Si à mucho me atrevo,
tambien mi pasion es mucha.
Cort. Qué, di, pretendes?
Gicot. Pretendo,
para morir de atrevido
echar á mi suerte el resto.
Cort. Declarate.
Gicot. De una India,
que tu prisionera hicieron
la noche, que tus Quarteles
quiso asaltar mi ardimiento,
te pido la libertad.
Cort. Es Alfa?
Gicot. Si.
Cort. Ya yo tengo
noticias de que la estimas,
y movido de tus ruegos ::-
Gicot. El la pone en libertad.
Cort. Te digo ::-
Gicot. Qué?
Cort. Que no puedo,
teniendo dueño esa India,
quitarsela yo à su dueño.
Gicot. Caiga el Cielo sobre mi!
Alfa esclava, y yo no muero?
Cort. Al Senado avisar puedes
que á marchar voy.
Gicot. Te obedezco.
la pena me ahoga, y tiene
fuera el corazon del pecho.
Vase.
Teut. Mucho me admira Cortés,
que siendo tan sabio, y cuerdo
para conocer las gentes
te falte discernimiento.
Esos bárbaros, à quien
mas el ardid, que el esfuerzo
mantiene libres, intentan
asegurarte; mas luego,
de tu descuido valídos,
tu vida pondràn à riesgo.
Gicot. Responderé en la Ciudad
á Montezuma, y te advierto,
que tu eres su Embajador;
pero no mi Consejero. *Vase*.
Albar. El Indio trae instruccion
para en recelo ponernos.
Olid. Pero le dejó Cortés.
con la instruccion en el cuerpo.
Vanse.
Teut. Qué hombre es este Dioses, que
penetra los pensamientos? *Vase*.

Salen Indias, è Indios bailando, pasan de largo; despues Magiscacin, Gicotencal ciego, y Papagayo de lazarillo. Otros dos Senadores, y dos Sacerdotes con braserillos: El Theatro representa las calles de una Poblacion.

Music. Pues que ya llegan,
pues que ya vienen
á vivir con nosotros
los nuevos Teules:
vaya, vaya de fiestas,
y de alegrias,
confundiendo los ayres
el viva, viva.
Magic. Al campo toda la gente
alegre, y festiva sale,
logrando hacer en los ojos
lo portentoso tratable.

F 2 Noso-

Nosotros, hasta las Puertas
de la Ciudad, con el trage
senatorio llegarémos,
pues con él mas adelante
el pasar no es permitido,
y alli rendido omenage
ofrecerémos à hombres
tan raros, como admirables.
*Senad.*1. Como cerca de Tlascala
el Adoratorio en que hacen
mansion está, es muy posible,
que en llegar aqui no tarden.
Ciego. Hijo, dime como son,
quando estas gentes llegaren,
sus rostros, y sus vestidos.
Papag. Que porque noticias trage
de que en marcha se ponia
el Exercito, sean tales
mis aventuras, que quiere
mi mala suerte, que pase
desde Correo del Hijo
á Lazarillo del Padre.

Pasan bailando otra tropa de Indios. é Indias.

Music. Con Guirnalda de flores
orlen las sienes,
sin desdeñar las rosas
de los claveles.
Pues que ya llegan, &c.
Papg. Los Sacerdotes postrados
con sus anímes copales,
en la duda de si son
estos hombres inmortales,
haganles el mismo honor,
que à nuestros Dioses se hace.
Cieg. No te apartes Papagayo
de mi.
Pap. Tan recio no agarres,
que para ser mi diablillo,
te sobrarà con tirarme.
Ciego. Cuentamelo todo bien,
porque en tales novedades
desea mezclar el gusto
lo estraño con lo admirable.

Pasa otra tropa haciendo lo mismo.

Music. A recibirlos salga
nuestra caricia,
pues anda la fortuna
tras de la dicha.
Pues que ya llegan, &c.
Mag. Yà se divisa el tropél,
Gicotencal es quien trae.
la Vanguardia.
Cieg. Hay, hijo mio,
quien mirar pudiera el ayre
con que marchando vendrás.
Pap. Si eres un hombre intratable,
que ni à tu hijo vér puedes.
Cieg. Quiso el Cielo que cegàse
para mi martyrio.
Papag. Y el
del perro que te acompañe:
de quien yo por mi desgracia
soy succesor esta tarde.

Dentro marcha á lo lejos, que despues sigue la Horquesta, alternandose dentro, y fuera.

Mag. Ya la marcha se percibe,
parece no muy distante,

y los Tlascaltecas llegan
aqui, dejemosles calle
para marchar ordenados.
Ya llegaron à apiadarse
los Dioses, colmando el dia
de extremas felicidades.

Sale Gicotencal marchando á la frente de los Tlascaltecas: hace cortesìa al Senado; se queda, y siguen los Indios la marcha. Comparsa de Españoles con fusiles al hombro, tambien marchando seguidos de seis, ó menos Cañones de Artilleria, que conducen Indios: detrás mas Españoles formados: luego Indias con Instrumentos de Panaderia, Marina, Alfa, Teutile, Cotorra, Albarado, y Olid. Sigue un Carro Triumphal en que viene Cortés tirado de Indios. Mientras se apéa le ahuman los Sacerdotes, haciendole muchas reverencias. Apeado se hacen Cortés, y el Senado reciproca cortesía, y durante la execucion de todo, alterna la marcha dentro, y fuera.

Cieg. Arrimame, Papagayo
al Capitan.
Papag. Arrimarte
à un poste quisiera yo,
aunque te desnarigases.
Cieg. Valeroso Capitan,
dame los brazos, no estrañes,
que supla con un sentido
la falta que otro me hace.
Cort. ¿ Quien eres Anciano noble?
Gicot. Es Gicotencal, mi Padre,
y uno de los Senadores.
Cort. En mi tendréis, venerable
Gicotencal, un Amigo.
Papag. Lo Beatificó al instante.
Cieg. ¿ Qué color tiene esta ropa
Papagayo?
Papag. Color de ayre.
Cieg. El ayre tiene color?
Papag. Con eso ahora te sales?
Cieg. De tentarle no me harto:
? què es esto que al lado trae,
que al tacto à mi me parece
como de bruñido jaspe?

Tentando la guarnicion de la Espada.

Papag. Con eso mata los Indios.
Cieg. Oyes, es el admirable
instrumento con que dicen
que arrojan rayos?
Papag. Salvage (*aparte*
es, y será el Señor ciego
por siempre de los jamases.
Mag. Yá, valeroso Cortés,
seas, ó no del Linage
humano, en tu poder tienes
à Tlascala, y à los Padres
conscriptos de su Senado,
que confirmando las paces
que nos concedes, desean
solo jurar Vasallage
al Principe à quien servís;
porque à Principe tan grande,
que tales Vasallos tiene,
es digno que en todas partes,

para dedicarle cultos,
le proporcionen Altares.
Cort. Yo admito en nombre del Rey
vuestros afectos leales;
y si le Jurais Señor,
en él solo tendréis Padre,
Mag. Senado, Nobleza, y Pueblo,
en tus manos à jurarle
Señor, y Dueño llegamos,
nuestros Dioses tutelares
sean testigos, que en mi Juran
el Senado, Vasallage.

Poniendo las manos en las de Cortés.

Gicot. En mi
la Nobleza.
Un Indio. En mi
todo el Pueblo lo mismo hace.
Cort. En señal de que lo admito
tremolaré el Estandarte.

CARLOS PRIMERO EN TLASCALA
VIVA, TRIUNFE, REYNE, Y MANDE.

Tremola.

Todos. Carlos Primero en Tlascala
viva, triunfe, reyne, y mande.
Cent. Ya Tlascaltecas Ilustres
desde enemigos pasasteis
à Compañeros, y Hermanos;
la ventura que esto os trae,
la dicha, y felicidad
conoceréis adelante.
Tu, Teutile, à Montezuma
de lo que has visto, informarle
puedes, y està respondido
quanto à la primera parte
de su Embajada; y en quanto
al empeño de negarse
à admitir la de mi Rey,
decidle, no satisface
mi pretension su respuesta,
y que no debe escusarse
desayrando à mi Monarca,
mande la Ley lo que mande,
de darme la Audiencia à mi:
y asi, que espero constante
la licencia de poder
en Mexico presentarme
á merecer la atencion
de sus oídos Reales.
Teut. Asi se lo haré presente
fortuna siempre inconstante,
por quanto no has de exponerme
de Montezuma al desayre. *Vase.*
Gicot. Ojos veis, para cegar;
perdí mi bien, no mis males.
Senat. Venid al Alojamiento
prevenido.
Cort. Quiero antes
poner en manos del dueño,
lo que no puedo quitarle:
Gicotencal, esta India,
que à restituirte trage,
por Esposa te la entrego.
Cieg. Si no es de Ilustre linage,
perdona, que con mi hijo
no he permitir se case.
Senad. Su origen no se conoce.
Cieg. Quien es?
Mag. Alfa.

Cieg. La que sabe,
oráculo de los Dioses,
revelar arcanidades?
Mag. Esa es.
Cieg. Pues esa, yo
conseguí que la robasen
á Teutemon, que Cacique
era entonces de Tabasco.
Mar. Ese fue mi Padre.
Cieg. De orden de los Dioses, para
que en el Monte se criase
á recibir el furor
de tantos Numenes.
Mar. Dame los brazos,
Hermana mia.
Alfa. No en vano
el ensangrentarme
en tu pecho resistí.
Mar. ¡Quanto lloraron mis Padres
tu ausencia!
Cieg. Dala la mano
Gicotencal al instante.
Gicot. Y el alma le doy con ella.
Alfa. Fenecieron mis pesares.
Papag. Cotorra daca esos cinco.
Cotor. No me hállo de ese talante.
Cort. Marina irá respetada
entre aparatos marciales,
dando al Exercito lustre.
Tod. Y aqui Auditorio, triunfante
queda Cortés en Tlascala,
hasta que á Mexico pase.

F I N

